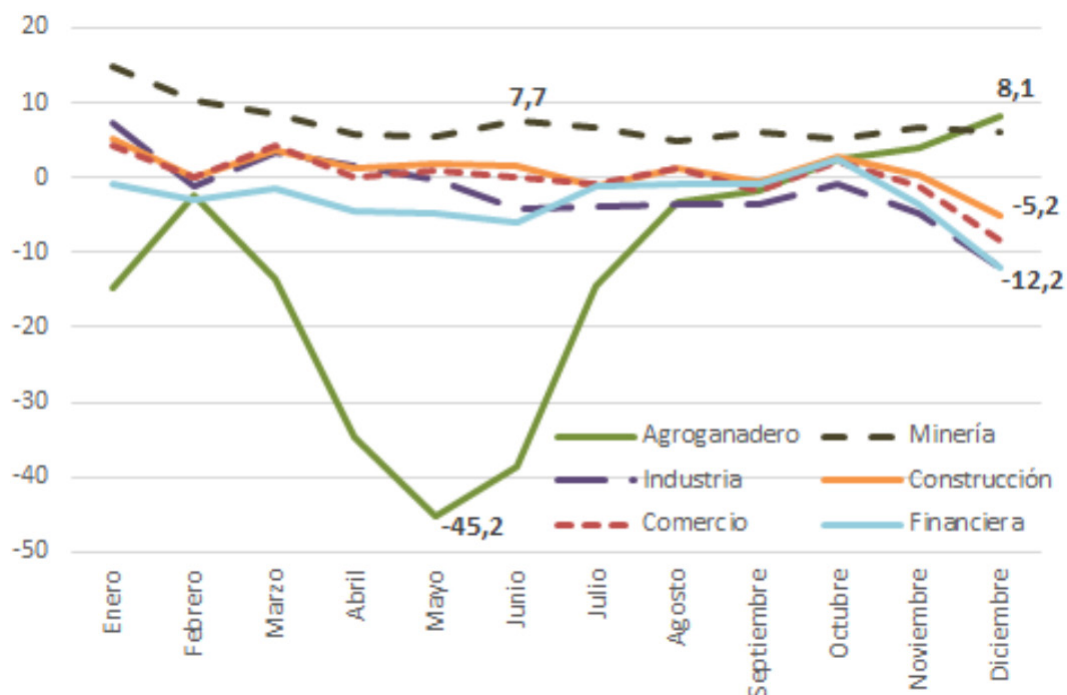


En breve: La recuperación de la actividad económica en 2024 será lenta, traccionada por sectores puntuales (agroalimentario, minero, energético) pero con un mercado interno que seguirá deprimido por la pérdida de ingresos reales y empleo. Ya en ene-24 continuaron cayendo la industria y la construcción. La apertura indiscriminada (parcial: para alimentos) de importaciones atenta contra empresas argentinas que producen con mismos niveles de productividad, pero con menor competitividad por la política económica de la última década. Esta competencia desleal pone en riesgo la actividad de 14.000 productoras de alimentos.

Los sectores productivos en 2024

- ¿Cómo juegan los distintos sectores en la economía 2024? Esperamos **una economía que marche a dos velocidades distintas**.
- Por un lado, **sectores como el agroalimentario, la minería, el hidrocarburífero y las energías renovables deberían impulsar el crecimiento de la economía**.
- La actividad agroganadera rebotará tras un 2023 de sequía (creció 8,1% interanual en dic-2023), arrastrando al alza también en menor medida a los servicios asociados (transporte, almacenamiento, comercio).

Variación interanual del nivel de actividad de sectores seleccionados, ene-dic 2023



Fuente: EPyCA Consultores en base a INDEC

- La minería continuará creciendo: en el gráfico se observa que Minas y Canteras (que incluye la minería propiamente dicha y la extracción hidrocarburífera, con Vaca Muerta a la cabeza) fue el único sector que amplió su producción durante todo el año pasado y esperamos que continúe haciéndolo en 2024 gracias a las desregulaciones que impulsa el gobierno de Javier Milei.
- De hecho, el **sector minero** en ene-24 se ralentizó a -0,9% intermensual y 9,3% interanual, con el segmento de minerales metalíferos (bullón dorado) mermando -30,4% y el resto de los sectores en general al alza (petróleo +8,7% interanual, servicios de apoyo para la extracción hidrocarburífera +31,9% y minerales no metalíferos +14,4%).
- En contrapartida, **los sectores orientados al mercado interno tendrán un mal 2024**. Esto ya se observa en el gráfico previo en la caída que tuvieron durante dic-2023 rubros como la construcción (-5,2% de merma interanual), el comercio (-8,5%), la intermediación financiera y la industria manufacturera (ambas rondando -12% interanual).
- Tras mermar -5,4% intermensual y -12,8% interanual en dic-2023, la actividad en el **sector manufacturero acumuló un -1,8% de baja durante todo 2023. Esto continuó en enero**: en comparación con el mismo mes del año anterior bajó un -12,4%. Encadenó así ocho meses consecutivos de decrecimiento intermensual (desde que en may-23 subió un 1% frente a abril).
- Perdieron actividad de manera significativa rubros y segmentos como “Alimentos y bebidas” (-6,4%), “Sustancias y productos químicos” (-12,1%), “Industrias metálicas básicas” (-19,3%), “Productos de metal” (15,2%) y “Maquinaria y equipo” (-33,5%).
- Un ejemplo del tamaño de la caída: el rubro “Muebles y colchones” (-25% interanual) **se encuentra 40% por debajo de su nivel de producción de los eneros de 2016-2018** (antes de la crisis desatada por el desmanejo macroeconómico de Macri); registra un 26% menos de actividad en el sector que en ene-21 (pandemia de COVID-19) y 18% menos que en ene-22 (cuando las restricciones por pandemia comenzaron a permitir un rebote de actividad). **Para el sector es el peor inicio de año desde la salida de la crisis de 1998-2003.**
- En la misma línea que la industria manufacturera, **la actividad en la construcción había caído -3% en todo 2023. En enero retrocedió un -10,2% intermensual y -21,7% interanual**. Todos los componentes que mide el INDEC mermaron en su nivel de producción: desde yeso, hierro redondo y aceros (en torno a -40% interanual) hasta artículos sanitarios de cerámica (-4%). Pero además, en un sector que tiene un alto ritmo de rotación de personal, ya **enero marcó una pérdida del -3,2% en los puestos de trabajo**.
- Tras el derrumbe en diciembre del uso **de la capacidad instalada en la industria (54,9% en el último mes de 2023)**, en **ene-24 se mantuvo en 54,6%**. Es el número más bajo desde jun-20 (en plenas disposiciones de aislamiento por la pandemia de COVID-19) y en general **no se tiene registro de un enero de tan baja utilización del potencial productivo en los últimos 20 años**. La comparación interanual marca que se usan 7,4 puntos porcentuales menos de la capacidad industrial instalada (en ene-23: 62%).
- Los sectores con mayores niveles de UCI fueron refinación del petróleo (83,5%), industrias metálicas básicas (76,3%), papel y cartón (69,8%) y productos alimenticios y bebidas (57,7%). Los de menor uso de su capacidad instalada fueron el caucho y plástico (43,5%), textiles (36,7%), metalmecánica excepto automotores (33,4%) e industria automotriz (25,7%).

Principales variables publicadas			
		Último dato	Dato
Producción industrial manufacturera	Var. interanual (%)	Ene-24	-12,4%
	Var. intermensual (%)	Ene-24	-1,3%
Actividad de la construcción	Var. interanual (%)	Ene-24	-21,7%
	Var. intermensual (%)	Ene-24	-10,2%
Producción minera	Var. interanual (%)	Ene-24	+9,3%
	Var. intermensual (%)	Ene-24	-0,9%
Utilización de la Capacidad Instalada en la Industria	Var. interanual (p.p.)	Ene-24	-7,4 p.p.
	% de utilización	Ene-24	54,6%
Índice de Precios al Consumidor	Var. interanual (%)	Feb-24	+276,2%
	Var. intermensual (%)	Feb-24	+13,2%

Fuentes: EPyCA Consultores en base a INDEC y Ministerio de Economía de la Nación.

- Durante todo el verano, las ventas en el mercado interno evidenciaron el **derrumbe del poder adquisitivo de salarios, jubilaciones y transferencias del Estado a los hogares** (desde planes sociales hasta subsidios a la energía). **Esto no rebotará:** como el propio Presidente admite con orgullo, la licuación de esos ingresos (que en buena medida son gastos para el Estado) es parte del ajuste fiscal. Incluso si desde cierto momento la licuación se terminase, eso no implica que se recupere lo ya perdido (lo ya licuado).
- Las **paritarias continuarán siendo defensivas (y sumamente heterogéneas** entre sí) frente a una dinámica inflacionaria que seguirá volátil en el segundo semestre del año y que dependerá crucialmente de cómo el Gobierno implemente la salida del cepo y unificación cambiaría de acá a fin de 2024. Para quienes trabajan de manera no registrada o en el sector público es más probable que sus ingresos aún crezcan menos que la inflación por varios meses.
- A esto se suma el aumento previsto del desempleo: como desarrollamos en profundidad en nuestro último informe, los primeros meses del año evidencian una recesión en la actividad económica cuyas consecuencias recién comienzan a poder medirse. En particular, la acumulación de **vacaciones anticipadas, paradas técnicas adelantadas, suspensiones de personal, recorte de horas extras, eliminación de turnos de trabajo, etc. en muchas empresas anticipan el aumento del desempleo.** El punto de partida es una tasa de desocupación en torno al 6% a fin de año: un número “bajo” para los últimos 30 años pero “alto” para cualquier proceso de recuperación y desarrollo productivo.
- **La combinación de mayor desempleo e ingresos familiares reducidos atentan contra cualquier recuperación de la demanda interna.**

- Así, el total de la economía será el resultado de **un promedio entre los sectores que sí crecerán (minería, agroalimentos) y los mercados internistas que se amesetarán en niveles deprimidos.**
- La discusión hoy en los medios de comunicación sobre si la economía rebotará “en forma de V” o evolucionará “en forma de L” probablemente se salde a mitad de camino, según nuestras proyecciones: **con un rebote lento que no llegará durante 2024 a los niveles de actividad previos a esta recesión.**

Apertura a la importación de alimentos

- **La importación de alimentos representó el 2,9% en 2022 y el 2,7% en 2023 del total de bienes** comprados por Argentina al extranjero: cerca de **USD 2.000 millones cada año.**
- En este dato no contabilizamos la importación de ceras de origen animal, alimentos para animales ni porotos de soja. Estos últimos constituyen el grueso de las adquisiciones al exterior de productos de origen vegetal (4% del total en 2022 y 9% en 2023) pero que luego son molidos y/o exportados como harinas, aceites o pellets de soja.
- Argentina es autosuficiente en alimentos: produce suficiente cantidad como para alimentar a casi nueve poblaciones argentinas enteras, lo cual deja un saldo exportable enorme. **En 2022 exportamos USD 55.000 millones y en 2023 USD 36.600 millones en alimentos y derivados.**
- Esta semana, el Gobierno Nacional anunció que dará **preferencia en el acceso al mercado cambiario para la importación de alimentos listos para consumir, bebidas y productos de limpieza.**
- Concretamente, permitirá que el pago completo se pueda realizar (a través de la compra de dólar oficial) a los 30 días de concretada esa importación. Para cualquier otra mercancía el acceso a los dólares se produce en un 25% a los 30 días de realizada la importación y en otros 25% sucesivos a los 60, 90 y 120 días. También se determinó suspender por 120 días, el cobro de la percepción de IVA adicional e impuesto a las Ganancias a las importaciones de los alimentos y medicamentos comprendidos en la medida oficial. Por ende, la medida del Gobierno **beneficia a las importadoras de alimentos, bebidas y artículos de limpieza por sobre quienes los producen en nuestro país.**
- Los **alimentos** alcanzados por estas disposiciones incluyen, por ejemplo, carnes (vacuna, porcina, aviar y ovina), embutidos, lácteos, conservas de pescado, hortalizas, frutas, café, té, yerba mate, arroz, harina de trigo, pastas, cereales para desayuno, galletitas, polenta, frutos secos, jugos, aceite de oliva, aceite de girasol, mayonesa, azúcar y cacao.
- Se mezclan entonces productos que no se producen en el país (cacao, café, bananas, atún) con otros donde Argentina es claramente más competitiva que el resto del mundo (carne vacuna). Pero también se encuentra abarcada la carne de cerdo, rubro que ha crecido notoriamente en nuestro país en la última década hasta alcanzar el autoabastecimiento de carne porcina. Tampoco es un rubro donde los precios se hayan acelerado: en los últimos tres meses subieron 35%, la mitad de lo que marcó la inflación.
- En Argentina hay **14.000 empresas dedicadas a la producción de alimentos:** de ellas, alrededor de 4.500 se dedican a la panadería, 1.300 a las carnes, 1.200 a las pastas

alimenticias y 1.000 a lácteos. Pero esas empresas **compran la materia prima a casi 60.000 compañías** que trabajan en los rubros ganadero (21.000 empresas), de cultivos de cereales y oleaginosas (17.000 firmas) o de cultivos industriales (7.700); y a su vez, éstas adquieren servicios e insumos de prácticamente todos los demás rubros de la economía, como la industria química, transporte, almacenamiento, telecomunicaciones, maquinaria agrícola e intermediación financiera.

- Además hay **1.800 firmas que producen bebidas** (alcohólicas y no alcohólicas); **500** que producen detergentes, jabones y otros artículos de limpieza; y **400 que producen medicamentos**.
- **Sobre este conjunto de más de 75.000 empresas, que equivalen al 15% de todas las compañías del país, recae el riesgo de la medida** que toma ahora el gobierno de Milei. En cambio, este tipo de apertura comercial parcial no perjudica a las empresas que se dedican a la venta de alimentos, que podrán vender ahora mercancías importadas que ingresarán con esa facilidad; y dejar de vender alimentos producidos en Argentina, si así quisieran.
- **El Estado argentino está generando así reglas de juego que implican una competencia desleal.** El Gobierno Nacional inclina la cancha en contra de la producción nacional: la competencia que promete no es de igual a igual y con las mismas reglas de juego.
- A la preferencia en el acceso a importaciones hay que sumar **otros factores que le restan competitividad a las empresas nacionales, incluso a las que tienen la misma (o más) productividad que las competidoras extranjeras.** Entre ellas:
 - la **presión tributaria** en Argentina ronda el 30% del PIB. Dado que cerca de la mitad de la economía de nuestro país no se encuentra registrada (y por ende no paga impuestos), el peso recae en mayor medida sobre las empresas que sí registran toda su actividad y pagan los impuestos correspondientes. Así, las empresas que cumplen con todas sus obligaciones tributarias afrontan una presión tributaria equivalente a más del 55% del PIB.
 - la **logística**: tenemos un sistema de transporte de mercaderías que recae en exceso sobre la opción automotora (camiones) con escasas alternativas ferroviarias o fluviales, para distancias grandes hasta los puertos o los centros urbanos donde se concentra el consumo. Esto es consecuencia directa de la falta de planificación en la obra pública federal (y el mantenimiento de las redes existentes previamente) desde hace décadas, pero está lejos de solucionarse dada la reducción al mínimo de la nueva obra pública en estos años. Por poner un ejemplo claro, nuestro país pensó en tener producción industrial en la Isla Grande de Tierra del Fuego, sin jamás avanzar en que esa isla tuviera un puerto industrial.
 - los **costos laborales han perdido relevancia en la estructura productiva**, con las caídas que tuvieron desde el inicio del gobierno de Mauricio Macri, su amesetamiento durante gran parte del gobierno de Alberto Fernández y un nuevo derrumbe en el final de aquel mandato y el inicio del de Javier Milei. El salario en Argentina ha sido históricamente alto, como correlato de una **población altamente alfabetizada y capacitada laboralmente** pero también porque uno de los modelos económicos que nuestro país impulsó en el último siglo requería del crecimiento del mercado interno.
 - el **sobrecargo financiero para importar insumos** (en relación a los productos terminados) se suma a otros problemas financieros: la **falta de oferta de crédito al sector privado** (que en Argentina históricamente rondó el 13% del PIB, por debajo de cualquier otro país

de América Latina o de niveles de ingreso similar al de nuestra nación: en Bolivia, Brasil, Honduras o Italia, por ejemplo, el crédito al sector privado ronda el 70% de sus PIB) y la incertidumbre macroeconómica que impide tomar **créditos a largo plazo**.

- como alertamos desde ago-23, a esto se suma ahora que **las aseguradoras extranjeras encarecieron los seguros para las ventas a Argentina**. Esto hace que nuestras empresas deban pagar más que sus competidoras internacionales para comprar los mismos insumos y maquinarias - es el caso de SinoSure, la aseguradora china -.

- la **falta de previsibilidad a lo largo de los años** también han llevado a las empresas a adoptar tácticas de supervivencia hasta tener un mejor panorama a futuro. Esto va en contra de que puedan repentinamente competir con empresas del extranjero que sí tuvieron el apoyo de sus Estados y una perspectiva de crecimiento más clara en los últimos años.

- La libre competencia no se consigue simplemente “abriendo los mercados”, sino **proveyendo un marco adecuado para competir**. El Gobierno Nacional diagnostica, correctamente, que **los incentivos en las últimas décadas muchas veces fueron en un sentido contrario al de generar mayor competitividad** de la producción nacional. Hacerse cargo de esa situación requiere **pensar una estrategia de transición** (rápida, con un costo fiscal cada vez menor) que permitan a las empresas nacionales competir de igual a igual con las extranjeras.
- Esta táctica tendría una segunda consecuencia, incluso más importante que la de competir en el mercado local. **Muchas empresas argentinas tienen niveles de productividad similares a los de sus pares extranjeras, pero han dejado de exportar en la última década por la falta de competitividad macroeconómica**. Recuperar esa competitividad es parte de la tarea de la política económica nacional, y permitiría **que las empresas argentinas vuelvan a exportar** y retomen exitosamente sus senderos de expansión e internacionalización. Sería una manera virtuosa de superar los USD 55.000 millones de alimentos exportados en 2022.

Informe realizado por

